

In Memoriam

Abilio Barbero de Aguilera

(1931-1990)

CARLOS ESTEPA DÍEZ

El día 4 de julio de 1990 fallecía en Madrid Abilio Barbero de Aguilera. A muchos de sus amigos nos pilló un poco de sorpresa el fatal acontecimiento. Durante años nos habíamos acostumbrado a verle de manera más o menos estable, superándose y adaptándose a las limitaciones que le imponía una cruel y extraña enfermedad, que desgraciadamente avanzaba inexorablemente. Unos pocos días antes de su muerte, cuando la situación se presentaba como irreversible y se podía temer un desenlace final, aún albergábamos la esperanza de que su espíritu de lucha, en definitiva su ansia de vivir, pudiera mantenerle y prolongar su permanencia entre nosotros. No sucedió así, pero la primera reflexión que todos podíamos hacer tras la muerte de Abilio Barbero era cuánto había luchado para llevar a cabo una existencia digna. Gracias a sus cualidades se esforzó en dar un aire de normalidad a sus circunstancias y pudo mantener una fecunda actividad intelectual hasta el final de sus días. Son muchas las cosas que pueden decirse sobre su enorme proyección humana y muchas las personas que de una u otra forma hemos sentido y vivido su enorme influencia sobre nosotros. Por razones obvias he de referirme fundamentalmente a su actividad académica e investigadora.

Abilio Barbero nació en San Sebastián el 10 de julio de 1931, pero su vida transcurrió siempre en Madrid. Allí le sorprendió la Guerra Civil, que junto con la inmediata postguerra tanto condicionó a los hombres de su generación. Realizó los estudios secundarios en el colegio del Pilar y cursó en la Universidad Complutense las carreras de Derecho y Filosofía y Letras. Vivió intensamente el clima intelectual universitario del Madrid de los cincuenta, cuando se produjeron enormes transformaciones y rupturas ideológicas entre la

juventud de extracción burguesa y formación tradicional. Como muchos otros y como ya ha sido puesto de relieve¹, hubo de desarrollar su formación de manera un tanto autodidacta, habida cuenta del ambiente generalmente mediocre que entonces se respiraba en la Sección de Historia de la Facultad. Fue el único camino que se ofrecía a quienes, buscando incansablemente y consolidando nuevas ideas, fueron forjando nuevas concepciones metodológicas que, llegado el momento, podrían dar como resultado profundas transformaciones en la ciencia histórica.

Su primer trabajo de investigación lo constituyó su memoria de licenciatura (1959), en donde abordaba, con un sólido conocimiento de las fuentes, las posibles vinculaciones de la herejía priscilianista con la realidad social existente en determinadas áreas de Hispania en el siglo IV. Unos años más tarde sería publicada en la prestigiosa revista *Cuadernos de Historia de España*, dirigida por don Claudio Sánchez Albornoz². Desde 1959 Abilio Barbero fue profesor universitario, siempre en la Universidad Complutense de Madrid, primero como ayudante y después como adjunto de la Cátedra de Historia Universal de la Edad Media, ocupada entonces por don Angel Ferrari (hasta su jubilación en 1976). Ahí adquirió su proyección docente y pudo dirigir sus preocupaciones y conocimientos de historia medieval universal hacia sus investigaciones sobre la Historia de España en los períodos tardorromano, visigodo y altomedieval. A este respecto su formación se vio ampliada en Inglaterra, donde disfrutó de una beca del British Council durante el curso 1960-61 y trabajó bajo la dirección del conocido especialista en numismática altomedieval Ph. Grierson. Su tesis doctoral versó sobre «Influencias visigodas en la Francia carolingia», dirigida por el profesor Ferrari, fue presentada en 1968 y obtuvo la máxima calificación. En mi opinión es la mejor expresión de esta imbricación en el autor entre la Historia de España y la Historia Universal; por otra parte, reflejaba una elaboración madura sustentada en una sólida formación. Como tal se halla inédita, si bien aspectos de la misma pueden encontrarse, siempre con una nueva elaboración y puesta al día, en algunas de sus publicaciones.

La trayectoria investigadora de Abilio Barbero es inseparable de la de su amigo, también desaparecido, Marcelo Vigil Pascual (1930-1986), catedrático de Historia Antigua en las Universidades de Granada y Salamanca. Tan estrecha colaboración se inició a comienzos de los sesenta y dio como resultado los trabajos reunidos en el libro *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista* (1974), culminando con *La formación del feudalismo en la Península Ibérica* (1978). Estas obras son de extraordinaria importancia para el medievalista e historiador general, constituyendo una auténtico hito en nuestra evolución historiográfica. Por ello prefiero hablar después y de manera

¹ Véase así el *In Memoriam* de F. J. Presedo Velo en el *Homenaje a Marcelo Vigil Pascual*, Univ. de Salamanca, 1989, pp. 11-15.

² La relación completa de trabajos de A. Barbero se encuentra en el apéndice bibliográfico que acompaña a estas páginas.

extensa sobre estos trabajos, que seguir ahora la estricta secuencia cronológica. Pienso, además, que conviene ver las cosas con cierta perspectiva y me resulta incluso necesario introducir también vivencias y reflexiones personales.

Conocí a Abilio Barbero en mis años de estudiante, a fines de los sesenta. No fui alumno suyo, pero puedo decir que ya por esas fechas gozaba de un sólido prestigio como investigador y profesor universitario. Fueron muchas las generaciones de estudiantes de Historia que se aprovecharon de sus enseñanzas, de sus esfuerzos por explicar una historia medieval renovadora. Le empecé a tratar cuando me incorporé al Departamento de Historia Medieval, primero como becario (1972) y luego como ayudante en la Cátedra de Historia Universal de la Edad Media (1973). Para mí el contacto con Abilio Barbero fue decisivo en mi formación como historiador y medievalista, precisamente en los años en que estaba realizando las investigaciones conducentes a la elaboración de mi tesis doctoral; se convirtió así en uno de mis maestros. Abilio Barbero, Javier Faci y yo formábamos un grupo muy unido en nuestro quehacer universitario, compartiendo inquietudes investigadoras y docentes, problemas y sinsabores académicos y personales. Un grupo al que pronto se fueron uniendo otras personas, que constituían un numeroso conjunto de discípulos y de futuros historiadores, acogidos al magisterio de Abilio Barbero; entre ellas se encontraba María Isabel Loring, posteriormente su mujer. Las fecundas sesiones de seminario, de los sábados por la mañana, con los alumnos comentando textos, mantenían nuestros estímulos y nos daban la oportunidad y satisfacción de proyectar nuestras ideas sobre otros. Aquellos años me permitieron ser testigo directo del proceso de elaboración de la obra más importante de Abilio y Marcelo, *La formación del feudalismo...*, a través de la lectura y comentarios de pasajes de la misma, en la medida que iba adquiriendo forma.

Sin embargo, tan notorias cualidades no eran correspondidas en el ambiente académico. Abilio Barbero ingresó en el Cuerpo Nacional de Adjuntos en 1973 no sin salvar ciertas trabas administrativas que encubrían otras motivaciones de índole política. El paso a la cátedra tampoco le fue fácil. Ciertamente, sus limitaciones físicas y el no pertenecer al círculo de ninguno de los poderosos que entonces controlaban las oposiciones de Historia Medieval, no fueron algo a su favor. A veces, pareció resignarse, pero su espíritu de lucha no le hizo desatender tan lógica aspiración, ese mismo espíritu de lucha que nuevamente le permitió sobreponerse a un importante declive en su enfermedad en 1977. Finalmente, fue catedrático en 1983. Personalmente me alegro de haber sido una de las personas que contribuyeron a reparar tan tremenda injusticia.

La obra investigadora de Abilio Barbero, tanto la firmada individualmente como en colaboración con Marcelo Vigil o ya en los últimos años con María Isabel Loring, tiene como hilo conductor el desentrañar las transformaciones que condujeron en determinadas sociedades peninsulares a la formación de las estructuras feudales. Ello requería, en el nivel de investigación y directrices metodológicas existentes hace veinte o treinta años, no sólo dar un vuelco total

a los planteamientos historiográficos, sino tratar en una dimensión amplia la sociedad de la Península Ibérica desde el Bajo Imperio Romano hasta el siglo XI, sin perder tampoco de vista ciertas pervivencias arcaicas en la sociedad castellana de los siglos posteriores.

Su pionero trabajo en historia social sobre el priscilianismo, ya referido, al igual que otros trabajos posteriores, muestran cómo Abilio Barbero, siendo medievalista, otorgó también especial atención al estudio de la antigüedad tardía, capital para el conocimiento del medievo hispano. Por otra parte, el mundo carolingio fue objeto de atención al estudiar los *hispani* (1966) y acercarse así a la evolución de las «comunidades de aldea», en este caso en el nordeste pirenaico. En éste, al igual que en su trabajo de 1965 en colaboración con M. Vigil, «Sobre los orígenes sociales de la Reconquista», se iban dando los primeros pasos para plasmar y desarrollar una teoría sobre la formación del feudalismo en la Península, materializada en 1978. Además, el trabajo sobre los *hispani* fue elaborado en los momentos de confección de la tesis doctoral. A la temática desarrollada en ésta corresponden también algunos trabajos posteriores. Un valioso artículo sobre las «unciones regias» (1970), capital para el conocimiento del pensamiento político en la Hispania visigoda, y un extenso trabajo publicado en 1984 sobre los llamados «síntomas españoles», es decir, aquellas creaciones de la Iglesia visigoda en el terreno litúrgico y doctrinal que posteriormente tuvieron especial incidencia en el mundo carolingio. Continuando sus estudios sobre el mundo visigodo Abilio Barbero dedicó un artículo en 1987 a las iglesias hispanas en los siglos VI y VII, tratando de encuadrar su evolución en la general de la organización eclesiástica del período y a tenor con los importantes acontecimientos políticoreligiosos que sacudían al Imperio Romano de Oriente, y en 1989 publicó otro sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado en el período visigodo. En este sentido, conviene poner de relieve cómo Abilio Barbero fue un fino y riguroso historiador de la Iglesia, excepcional conocedor sobre todo de la Iglesia visigoda y sus condicionamientos sociales y políticos. Gran conocedor de la España visigoda realizó, también, una síntesis sobre el período en colaboración con María Isabel Loring y actualmente tenía encomendada una importante colaboración para la *New Cambridge Medieval History*; precisamente cuando le sorprendió la muerte tenía proyectado trabajar en este cometido durante los meses del verano.

Sin desmerecer de las aportaciones referidas y de otras, las obras más conocidas y que mayor influencia han ejercido son los libros *Sobre los orígenes de la Reconquista* (1974) y *La formación del feudalismo en la Península Ibérica* (1978), ambos realizados en colaboración con M. Vigil.

En 1965 vio la luz un artículo que, utilizando la atractiva expresión de «orígenes sociales de la Reconquista», abordaba el estudio de los pueblos del norte de la Península, especialmente cántabros y vascones, desde la época romana hasta después de la invasión musulmana. La situación de estas áreas durante el Bajo Imperio y período visigodo, caracterizada por su independencia, que había de continuarse tras la invasión musulmana, propiciaba una nueva

interpretación de la llamada Reconquista, en cuanto que la formación de los núcleos cristianos frente a los musulmanes, en definitiva la España cristiana frente Al-Andalus, tenía como base una realidad indígena, con su propia evolución y continuidad desde los tiempos antiguos. Se anunciaba por primera vez en este trabajo lo que iba a ser una nueva y coherente interpretación sobre la formación de la España cristiana, en clara ruptura respecto a las tesis tradicionalmente dominantes.

Otro trabajo en 1970 analizaba la feudalización en el reino visigodo de Toledo, atendiendo a los aspectos fiscales y militares, claramente interrelacionales, mostrando el sentido de la evolución y virtual desaparición del reino y la existencia de una importante fragmentación política al acaecer la invasión musulmana. En 1971 publicaban ambos autores un tercer trabajo, que también abordaba de manera directa el estudio de los pueblos del norte, cántabros y vascones. Esta vez expresaban ya de manera clara las características de la organización social y política de estos pueblos, que no habían sido sometidos ni por Roma, ni por el Estado visigodo, y a partir de los cuales se generarían las primeras formaciones políticas cristianas, por ejemplo, el reino astur. Se trataba de una sociedad gentilicia cuya evolución conducía precisamente a las realidades altomedievales, generadas así y no por la llamada Reconquista.

Los tres estudios fueron reunidos en el libro *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista* y son un especial referente a la hora de valorar la construcción de una nueva interpretación histórica. Sus elementos principales giran en torno al carácter indígena de los primitivos reinos cristianos, a la existencia de unas sociedades gentilicias en contraposición a la realidad social y política del mundo romano y visigodo, y a la no existencia de la Reconquista entendida como recuperación o restauración del reino visigodo tras la conquista del 711, dado que estos pueblos no son herederos de la tradición visigoda, sino que representan algo propio e independiente.

A la vista de estos resultados era necesario profundizar en la enunciada construcción. Estudiar el fenómeno general de la formación del feudalismo, no sólo a partir de las relaciones sociales existentes en el mundo romano, sino también a partir de las estructuras gentilicias de los pueblos septentrionales. Barbero y Vigil dieron esta original dualidad a la formación del feudalismo en la Península Ibérica. La obra, así denominada, apareció en 1978, tras años de elaboración. En ella estudian la feudalización del reino visigodo de Toledo como fruto de una evolución desde las estructuras tardoimperiales, con el creciente triunfo de unas nuevas relaciones sociales fundamentadas en la dependencia, también presentes en la esfera política. De este modo, analizan la fidelidad como vínculo de dependencia, las primeras expresiones ideológicas de la dependencia feudal y las contradicciones de la monarquía visigoda, en su incapacidad por mantener un poder monárquico de raigambre romana en el seno de una sociedad cada vez más feudalizada. Además, lo que puede denominarse feudalismo visigodo no tiene con el 711, según estos autores, una ruptura y la España musulmana, configurada a raíz de entonces, debe ser planteada como continuadora del reino de Toledo. Frente a ello se contraponen

los pueblos del norte, astures, cántabros, vascones y demás poblaciones pirenaicas. Entre ellos la formación del feudalismo es un complejo proceso a partir de unas estructuras gentilicias en disolución. Para comprenderlo era necesario estudiar éstas en profundidad, utilizando procedimientos de historia comparada, analizar la evolución política en aspectos tales como la sucesión al trono en el reino astur, o interpretar las primeras crónicas de la Reconquista como una determinada construcción ideológica en los momentos de la primera expansión del reino astur, algo que permitía también entender con una nueva luz el tema de la despoblación y repoblación del valle del Duero.

La construcción de Abilio Barbero y Marcelo Vigil significaba una nueva interpretación de la historia medieval española, en la que la llamada Reconquista sería una mera expansión a partir de los pueblos del norte y donde se reconoce y analiza la configuración de unas determinadas estructuras feudales. Ello requería una formulación minuciosa y bien documentada, algo continuamente presente a lo largo de esta obra. Sus tesis chocaban radicalmente con interpretaciones tradicionales y muy concretamente con la construcción formulada por nuestro gran medievalista C. Sánchez Albornoz. Hay que reconocer cómo el gran maestro realizó una colosal reconstrucción de casi toda la Historia de España (a excepción de Aragón y Cataluña) desde el Bajo Imperio hasta el siglo XIII, dotada de coherencia y con una extraordinaria fundamentación erudita. Esto era la dominante: un mundo historiográfico donde el reino astur era heredero del reino visigodo de Toledo, la Reconquista era una lucha religiosa contra el Islam, no existía feudalismo, había una despoblación o desierto estratégico del Duero, predominaba un campesinado de pequeños propietarios libres, etc... Muchas eran las tesis de don Claudio a la que era preciso dar una alternativa, en definitiva sustituir mediante un nuevo entramado interpretativo³. Este ha sido el gran mérito de la obra de Barbero y Vigil y lo que da a ésta la mayor importancia en nuestro medievalismo.

Puede decirse así que *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, constituye un claro hito o vuelco historiográfico. Desde entonces irrumpe ya con fuerza en nuestro medievalismo la idea de que existió feudalismo en la Península Ibérica. La secular lucha contra el Islam o los pequeños propietarios pueden ser sustituidos por la expansión de unas sociedades y por la dependencia feudal. Son muchos los temas y aspectos que surgen directa o indirectamente a partir de esta obra; pensamos, por ejemplo, en el hasta entonces intocado tema de las «comunidades de aldea». Los autores hicieron la primera construcción científica sobre la formación del feudalismo y su significado en la génesis de las sociedades peninsulares medievales, pero lejos de ser una obra acabada, cosa que ellos no pretendieron en absoluto, constituye a su vez un auténtico punto de partida para el estudio de feudalismo y de las sociedades

³ A ello me he referido en ESTEPA DÍEZ, C. «La historia de Castilla y León en la Edad Media: perspectivas y realidades», *I Jornadas burgalesas de historia*, Burgos, 1990, pp. 31-66.

de la Edad Media hispánica, desde una nueva óptica, englobadora y atenta a las distintas y complejas manifestaciones del cambio histórico.

En los últimos años Abilio Barbero volvió a centrar sus esfuerzos investigadores en el período visigodo, profundizando en el conocimiento de los temas ya aludidos sobre Iglesia visigoda y relaciones políticas, que tan bien dominaba. Tenía encomendada para el III Congreso de Estudios Medievales (a celebrar en León en septiembre de 1991) una ponencia sobre «la esclavitud y las relaciones de dependencia en la España visigoda»⁴. Por otro lado, le seguían preocupando las pervivencias gentilicias y el mundo de las comunidades de aldea en etapas más tardías a las que habitualmente había investigado; así en su último trabajo «Del palacio a la cocina...» realizado en colaboración con María Isabel Loring y constituirá una publicación póstuma, se introduce en el complejo mundo de las behetrías castellanas.

Abilio Barbero no sólo realizó importantísimas investigaciones, también tuvo una especial capacidad de magisterio para introducir a otras personas en el complejo mundo de la investigación histórica. Fueron muy numerosas y diversas las memorias de licenciatura que dirigió y especialmente deben destacarse importantes tesis doctorales surgidas bajo su dirección: María Isabel Loring García, *Cantabria en la Alta Edad Media: organización eclesiástica y relaciones sociales*; F. Ruiz Gómez, *Las formas del poblamiento rural en la Bureba en la Baja Edad Media: la villa de Oña*; A. Isla Frez, *La sociedad gallega en la Alta Edad Media (siglos IX-XII)*; E. Manzano Moreno, *La organización fronteriza de Al-Andalus durante la época omeya: aspectos militares y sociales (756-976/138-366 H.)*; J. L. Pastor Zapata, *El ducado de Gandía: un señorío valenciano en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*. Puede observarse cómo Abilio Barbero supo encauzar investigaciones sobre diversos temas, con el común denominador de desarrollar nuevas interpretaciones sobre la historia medieval de España. Han quedado otras tesis doctorales pendientes, animadas por la misma intención y estímulo, y algunas no tardarán en ver la luz.

La continuidad de su obra está asegurada. Abilio Barbero nos ha enseñado una auténtica renovación en la investigación histórica y somos muchos los que nos sentimos herederos y continuadores de su inmensa obra. Pero, además, ésta se halló cimentada en la existencia de una personalidad extraordinaria que nos ha legado un imperecedero recuerdo de lucha contra la adversidad y de amor a la vida. Vayan estas últimas palabras como un grato y emocionado recuerdo hacia una persona de la que aprendí muchas cosas, tanto en lo intelectual como en lo humano.

⁴ Ponencia que había de realizar en colaboración con María Isabel Loring.

APENDICE BIBLIOGRAFICO

1. BARBERO DE AGUILERA, A.: «El priscilianismo: ¿herejía o movimiento social?», *Cuadernos de Historia de España*, 1963, pp. 5-41.
2. BARBERO, A., y VIGIL, M.: «Sobre los orígenes sociales de la reconquista, cántabros y vascones desde fines del Imperio Romano hasta la invasión musulmana», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLVI, 1965, pp. 271-339.
3. BARBERO DE AGUILERA, A.: «La integración de los *hispani* del Pirineo oriental al reino carolingio», *Melanges offerts a René Crozet*, 1, 1966, pp. 67-75.
4. BARBERO, A., y VIGIL, M.: «Algunos problemas sociales del norte de la Península a finales del Imperio Romano», en *Comunicaciones a la I Reunión de la Economía Antigua de la Península Ibérica*, publicada en *Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, 5, 1968, pp. 81-89.
5. BARBERO DE AGUILERA, A.: «Pensamiento político visigodo y las primeras uniones regias en la Europa medieval», *Hispania*, XXX, 1970, pp. 245-326.
6. BARBERO, A., y VIGIL, M.: «Algunos aspectos de la feudalización del reino visigodo en relación a su organización financiera y militar», *Moneda y Crédito*, 112, 1970, pp. 71-91.
7. BARBERO, A., y VIGIL, M.: «La organización social de los cántabros y sus transformaciones en relación con los orígenes de la Reconquista», *Hispania Antigua*, I, 1971, pp. 197-232.
8. BARBERO, A., y VIGIL, M.: «Sucesión al trono y evolución social en el reino visigodo», *Hispania Antigua*, IV, 1974, pp. 379-393.
9. BARBERO, A., y VIGIL, M.: *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, Ed. Ariel, 1974, p. 197. (Recoge tres trabajos publicados con anterioridad precedidos de una introducción e incorporando algunas modificaciones.)
10. BARBERO, A., y VIGIL, M.: *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Ed. Crítica, 1978, p. 433.
11. BARBERO DE AGUILERA, A.: «Los síntomas españoles y la política religiosa de Carlomagno», *En la España Medieval*, IV, 1984, pp. 87-138.
12. BARBERO DE AGUILERA, A.: «Pervivencias matrilineales en la Europa Medieval: el ejemplo del norte de España», en *La condición de la mujer en la Edad Media*, Madrid, 1986, pp. 215-22.
13. BARBERO DE AGUILERA, A.: «El conflicto de los tres capítulos y las Iglesias hispánicas en los siglos VI y VII», *Studia Historica. II.º Medieval*, V, 1987, pp. 123-144.
14. BARBERO DE AGUILERA, A.: «La evolución social del reino visigodo y la conquista musulmana», en *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, 1988, II, pp. 261-266.
15. BARBERO DE AGUILERA, A., y LORING GARCÍA, M. I.: «El reino visigodo y la transición al mundo medieval», en *La España romana y visigoda (siglos III a. C.-VII d. C.)*, vol. 2 de la *Historia de España*, ed. Planeta, Barcelona, 1988, IV parte, pp. 410-583.
16. BARBERO DE AGUILERA, A.: «Configuración del feudalismo en la Península Ibérica», en el I Congreso de Estudios Medievales de la Fundación Sánchez Albornoz, publicada en *En torno al feudalismo hispánico*, Avila, 1989, pp. 75-84.
17. BARBERO DE AGUILERA, A.: «Las divisiones eclesiásticas y las relaciones entre la Iglesia y el Estado en la España de los siglos VI y VII», en *Homenaje a Marcelo Vigil Pascual*, Salamanca, 1989, pp. 169-190.
18. BARBERO DE AGUILERA, A., y LORING GARCÍA, M. I.: «Del palacio a la cocina: estudio sobre el conducho en el Fuero Viejo», *En la España Medieval*, 14, 1991.